

Sexualidad y Espiritualidad
CONYUGAL

Una invitación al diálogo.

6.

TEMA SEXTO

Eduquémonos para educar

**La sexualidad y
*la paternidad.***



Sexualidad y Espiritualidad

CONYUGAL

Una invitación al diálogo.

Índice

Capítulo

Introducción

- 1** La sexualidad, un regalo de Dios.
- 2** Hombre y mujer: diferentes e iguales.
- 3** El lenguaje de la sexualidad: la ternura.
- 4** La sexualidad envuelve todo nuestro ser.
- 5** La sexualidad nos hace fecundos.
- 6** Eduquémonos para educar.
- 7** Jesús y la sexualidad.
- 8** En las crisis... Busquemos juntos.
- 9** El perdón hace posible la ternura.
- 10** Cultivemos nuestra sexualidad
- 11** Redescubrir nuestro amor
- 12** EPÍLOGO: testimonios.

1º.- REFERENCIA INICIAL:

“Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne”¹. “Y creó Dios el hombre a imagen suya; a imagen de Dios lo creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla”². Dios quiere que seamos una carne y que seamos fecundos en el amor y en los frutos del amor.

No somos seres sexuados sólo para tener hijos. Somos hombre y mujer para relacionarnos como seres sexuados. Hablar de sexualidad en la pareja es como hablar de la alegría que la naturaleza muestra cuando ésta es testigo del gozo de los que se aman. “En medio de este universo en donde cada criatura deletrea mi gloria, celebra mis perfecciones, por fin había surgido el amor para mostrar mi Amor”³. Eso nos da Dios a entender en el Cantar de los Cantares. La sexualidad es una dimensión que Dios nos dio para nuestro desarrollo humano y espiritual. Por ello nuestra actitud tiene que ser de naturalidad, espontaneidad y positividad. Dios nos dio una inteligencia espiritual que sabe de valores, de sentido vital y de filosofía de vida. Esa inteligencia nos capacita para entender que hombre y mujer somos dos seres para relacionarnos y amarnos y para dar

1. Génesis 2,24

2. Génesis, 1, 27 – 28º

3. Péguy, filósofo y poeta francés, citado en el tema del año 2015, capítulo 7

vida en los hijos, cuando existen las condiciones adecuadas para ello.

“Entendemos por paternidad responsable la decisión libre, pensada, amorosa y comunitariamente tomada por los esposos sobre el número de hijos a tener”.⁴

Una cosa es vivir nuestra sexualidad y otra ser padres y madres. Ser padres es una opción libre y **autónoma** que debemos hacer con **inteligencia**, con **generosidad** y **confiados** en **Dios**.

2º.- ALGUNAS IDEAS.

2-1 ¿Qué nos piden esas cuatro palabras?

-Ser inteligentes supone :

-Decidir y vivir las opciones hechas en pareja teniendo en cuenta las circunstancias laborales, psicológicas y familiares.

-Ser conscientes de las motivaciones que nos lleven a decidir el número y momento de los hijos.

-Decidir de mutuo acuerdo, teniendo claro que un hijo no es solución para una relación defectuosa.

-Tener claro que en la medida en que seamos pareja equilibrada crearemos una familia en armonía.

¿Qué supone ser generosos?

-Cultivar la actitud de estar abiertos a dar vida y a darla en abundancia.

4. Manuel Gómez Ríos, “Llamados al amor” (Temas para el matrimonio) Edt Cobarrubias, Madrid 1987

- Implicar, poco a poco, a nuestros hijos en el círculo de nuestras relaciones y responsabilidades.

- Vivir una generosidad dinámica que se adapte al momento en el que vive la pareja y sus hijos.

Ser autónomos supone:

- No estar a merced de lo que nos digan o manden otros y, ser fieles al proyecto diseñado en pareja.

- Estar siempre abiertos a informarnos y formarnos para poder acertar en nuestras decisiones.

- Ser exigentes con la sociedad en lo que se refiere a guarderías, salud, relación familia-trabajo, enseñanza...

¿Y qué supone tener confiar en Dios?

- Creer que nuestro Dios, manifestado mediante la ternura, siempre nos echará una mano.

- Ser, el uno para el otro, signos de su amor en el compromiso, confiando el uno en el otro, practicando la ayuda mutua y acogiéndonos y comunicándonos constantemente.

- Considerarnos hombre y mujer con mucha suerte por poder ser creadores con Dios contribuyendo a que la bondad, el bien, la belleza y los valores de la fe, la esperanza y la caridad aniden y crezcan en nuestros hijos.

2-2- Implicación en nuestra sexualidad.

Los hijos ni separan ni unen. Confirman y fortalecen la unión que había en la pareja o aumentan

la separación que ya existía antes de ellos. Si nos queremos, viviremos el amor y la dedicación dados a los hijos, como expresión del amor mutuo.

El amor y el tiempo que das a nuestros hijos es la expresión del amor que me tienes, nos decimos cuando los hijos y la dedicación a ellos son manifestación de nuestro amor.

Por ello, la actitud positiva hacia la sexualidad hace de ésta una de las fuerzas más poderosas y fecundas que hay en nosotros y, a la vez, la fuente más caudalosa de espiritualidad viva⁵. La sexualidad no dificulta la relación con los hijos y, la paternidad/maternidad no puede ser fuente de celos ni obstáculo a nuestra intimidad. Esto nos exige reservar un tiempo para estar solos y saborear nuestra intimidad con la imagen de nuestros hijos en el corazón.

Al ser, la paternidad/maternidad, una circunstancia nueva en nuestra vida, nos va a exigir redescubrir nuestra sexualidad, celebrarla de otro modo y disfrutarla progresivamente en esta nueva circunstancia⁶. “Dar desde el inicio el lugar apropiado a los hijos guardando el equilibrio entre el afecto que ellos necesitan, la atención que piden y la intimidad de la pareja, no es una tarea fácil!”⁷

2-3.- Educar sexualmente a los hijos es tarea nuestra. “La fecundidad “biológica” es, por tanto, una fecundidad humana que no termina con

5. Wüller. “Besar es orar”

6. Henri Nouwen, citado por W. Müller en “Besar es orar”

7. Padre Yves Beyin en “Es la conquista de la intimidad”. *Dinámica de la intimidad* – capítulo 9/.

la venida al mundo de una descendenci. Se trata de asumir el encargo, de manera responsable, no sólo de los nacimientos sino de la formación y educación de los hijos. Se trata de conducirlos hasta la edad adulta”.⁸

-Somos responsables de la educación de nuestros hijos desde que nacen. Y esa educación no la damos con discursos sino con la ternura, con abrazos, miradas y besos en momentos oportunos. Educamos la sexualidad de nuestros hijos cuando nos respetamos, nos valoramos, nos escuchamos y nos identificamos positivamente con nuestro sexo. Cuando un niño ve cómo se quieren sus padres, cómo expresan sus sentimientos y cómo cuidan y valoran su cuerpo, están recibiendo la mejor educación sexual sin necesidad de palabras. El niño que ve todo esto desde su nacimiento irá sintiendo que ha venido a un mundo en el que merece la pena vivir.

3º.- UN CUENTO PARA EDUCAR

Educaremos en la sexualidad preparando el ambiente familiar con positividad, creatividad e intimidad. Eduquemos para las alturas, para la autonomía. Hagamos como el buen leñador: Érase una vez un rey al que le regalaron dos halcones. Uno volaba y el otro se posó en una rama negándose a volar. El rey prometió una buena recompensa a quien hiciera volar a su 2º halcón. Un buen día vio volar los dos halcones juntos. Pronto

8. “Evangelizar la sexualidad” – Equipos de Nuestra Señora.

quiso conocer al causante de tal maravilla y le hizo llamar a palacio. Acudió un humilde leñador a quien preguntó que cómo había conseguido tal milagro. Muy sencillo, Señor, dijo el leñador, quitando importancia a su mérito. Simplemente he cortado la rama en la que se apoyaba y no le ha quedado otro remedio que volar.

¿Qué ramas nos impiden volar con libertad? ¿Serán las ramas de la seguridad, del miedo, el temor, la falta de autonomía, no tener ideas claras,...? Si nos agarramos a la seguridad de la rama, difícilmente nuestros hijos aprenderán de nuestro vuelo libre y autónomo y de nuestro gozo de volar en pareja. Volemos describiendo la trayectoria de una sexualidad libre, gozosa y evangélica. No neguemos a nuestros hijos la posibilidad de ver ese bello vuelo.

Educamos la sexualidad viviéndola. El niño interioriza lo que ve en sus padres. Si ellos están orgullosos de su cuerpo y de su sexo (masculino o femenino) los niños se identificarán positivamente con el suyo. El mundo cambia con nuestro ejemplo y no con palabras, con opiniones o sermones. Educar es más difícil que enseñar, decía Quino en Mafalda, Para enseñar solo necesitamos "saber", pero para educar es preciso "ser".

Y no nos olvidemos que educamos desde el momento de la concepción. El niño que se siente querido, aceptado y deseado antes de nacer, percibe sensaciones positivas que le predisponen para más tarde.

4°.- ELEGIDO EL SITIO Y EL DÍA Y CON NUESTROS HIJOS BIEN COLOCADOS, ¡SENTÉMONOS Y DIALOGUEMOS!

“Para evitar que la rutina se apodere del hogar, hay otro medio sobre el que quiero hablar un poco más largamente. Tomen su agenda y, así como anotan una ida al cine o a una visita a amigos, anoten un encuentro consigo mismos. Quede bien claro que esas dos o tres horas son ‘tabú’, o mejor: sagradas, para usar una expresión más cristiana! De ningún modo permitan que algún motivo, que no los haría suprimir una reunión o cancelar una cena con amigos, los haga faltar a ese encuentro reservado para ustedes mismos⁹. Educar, como dice el cuento, no consiste en mover las alas de nuestros hijos, sino crear el espacio que les permita volar libremente. Sustituyamos la “luces” cortas por las “largas”; pensemos más en su autonomía y capacidades del mañana, que en evitar el dolor o el sacrificio de hoy. Porque educar no es sustituir, sino acompañar.

Si educamos mediante nuestras relaciones cariñosas, evitaremos los errores de educar influidos por nuestros miedos. Si sobreprotegemos, penalizamos a los sobreprotegidos, porque les dejamos sin defensas al negar su capacidad de decidir. Pensemos en todo esto y preguntémonos:

1ª.- ¿De qué manera transmitimos a nuestros hijos que la sexualidad es el arte de relacionarnos con calidad y con gozo?

2ª.- ¿Qué tipo de padres somos: 1-de los que preparan el camino que nuestros hijos recorrerán ó, 2- de los que preparan a los hijos para que recorran su camino? Justificad vuestras respuestas.

3ª.-¿De qué modo y en qué momentos intentamos que nuestros gestos, miradas, caricias, abrazos y besos, sean

9. Padre Caffarel. “Las encrucijadas del amor” – El deber de sentarse.

para nuestros hijos testimonio del gesto, de la mirada, la mano y el rostro de Jesús?. Los discípulos de Emaús lo reconocieron "al partir el Pan"?

5º.- DESPUÉS DE DIALOGAR, REZAMOS JUNTOS:

-La esposa: "No des tu limosna sin que en ella vaya Jesús. No des tu limosna sin que en tu mirada, en tu rostro, en tu mano, se pueda reconocer la mano, el rostro y la mirada de Jesús¹⁰. (rato de silencio)....

-Los dos: Señor, que nuestras actitudes y gestos de ternura y amor creen el ambiente adecuado para educar sexualmente a nuestros hijos.....

-El esposo: ¡Señor! queremos caminar juntos, de la mano de nuestros hijos, pero sin dejar de cruzar las nuestras de marido y mujer..... (Rato de silencio).....

-Los dos: Danos, Señor, el equilibrio y la atención necesarios para ocupar nuestro puesto en la pareja sin olvidar que la pareja se engrandece y ennoblece con los hijos que nos das.....

-El esposo: Dar afecto y la atención necesaria a los hijos, sin descuidar nuestra intimidad, no es fácil, Señor. ¡Ayúdanos!.....

-Los dos: Que nuestra profesión, el cansancio, nuestro ocio, la T.V. y nuestras actividades religiosas no entorpezcan nuestras relaciones de pareja ni nos roben el tiempo para nuestros hijos.

¹⁰. Cardenal Santiago Agreló en "Palabra y vida", Comentarios al Evangelio, a propósito del texto de los discípulos de Emaús.



Équipes Notre-Dame

Secrétariat International

49, rue de la Glacière

7ème étage • 75013

Paris • France

Tel. (33) (1) 43 31 96 21 • Fax. (33) (1) 45 35 37 12

end-international@wanadoo.fr

www.equipes-notre-dame.com